



DON BOSCO TE DICE: "SIENTE MÁS" (LAURA VICUÑA)

Evangelio

«Si amáis solo a los que os aman, ¿qué premio merecéis? Si amáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto».

(Mt 5,46-48).



Lectura

Cuenta Don Bosco en las "Memorias del Oratorio" su relación con Luis Comollo:

“Hacia días que observábamos a un discreto jovencito, de unos quince años; al llegar al colegio, escogía un sitio y –sin preocuparse por el alboroto de los demás– se ponía a leer o estudiar. Cierta compañero insolente se le acercó, agarrándolo por un brazo para que también él fuera a jugar a la potranca.

—No sé, respondió con actitud humilde y mortificada. No sé, no he jugado nunca a estos juegos.

—Quiero que vengas, sin más; de lo contrario, te llevaré a fuerza de patadas y bofetones.

—Puedes pegarme cuanto quieras; pero no sé, ni puedo, ni quiero...

El mal educado e innoble condiscípulo lo agarró por el brazo, lo zarandeó y le dio un par de bofetadas que resonaron en toda la escuela. Ante semejante espectáculo, sentí hervirme la sangre en las venas. Esperaba que el ofendido tomase la debida venganza; tanto más por tratarse de alguien mucho mayor que el otro en envergadura y edad. Cuál no sería mi sorpresa, cuando el noble jovencito, con cara enrojecida y casi lívido, se dirigió con una mirada compasiva a su vil compañero para decirle tan sólo: «Si con esto te das por satisfecho, vete en paz; ya te he perdonado».

Esta admirable acción despertó en mí el deseo de conocer su nombre; se trataba precisamente de Luis Comollo –sobrino del cura de Cinzano– y de quien habíamos oído tantos elogios. A partir de entonces, le tuve siempre como amigo íntimo; añadido más, de él aprendí a vivir como cristiano. Pusimos mutuamente nuestra confianza el uno en el otro; sintiendo cada cual la necesidad del amigo. En mi caso, precisaba ayuda espiritual; él, ayuda corporal”.

Y tras una pelea, dice Juan Bosco: “Comollo me ofrecía lecciones bien diferentes. «Amigo mío –me comentó, apenas pudimos hablar a solas–, me espanta tu fuerza; pero, créeme, Dios no te la ha dado para destrozar a tus compañeros. Quiere que nos amemos, nos perdonemos y hagamos el bien a los que nos hacen mal»”.

REFLEXIÓN

Don Bosco está atento a quienes están a su alrededor. Su amistad con Luis Comollo puede ser un ejemplo para nosotros. Amigo no es quien ríe nuestras gracias o nos anima en nuestras muestras de fuerza bruta, fanfarronería o pasotismo; amigo es quien nos quiere por quienes somos, que sabe de nuestras flaquezas y dificultades y nos acepta, pero animándonos a ser mejores, en positivo.

¿Cómo son tus relaciones? ¿Tienes amigos de verdad o solo colegas? ¿Y cómo eres tú para los demás?

Anímate a vivir a tope con los demás, a relacionarte de corazón, a descubrir en las otras personas su mejor “yo” para ser mejor “tú”.